

Walter Astié-Burgos, *El águila bicéfala: las relaciones México-Estados Unidos a través de la experiencia diplomática*, México, Planeta (Ariel Divulgación), 1995, 425 pp.

El águila bicéfala plantea de manera implícita una serie de preguntas provocadoras a las que los mexicanos tenemos que dar respuesta para definir nuestros futuros vínculos con Estados Unidos: ¿Están México y Estados Unidos ligados irremediablemente por un destino común?, ¿de qué tipo son las lecciones que los mexicanos tenemos que sacar de la historia de las relaciones bilaterales?, ¿la firma del TLC abre una nueva etapa de vínculos más ordenados, predecibles e institucionalizados con nuestro vecino del norte?, y ¿estamos los mexicanos preparados para hacer frente a los desafíos que traerá la relación para el siglo XXI?

El propósito central de la obra de Astié-Burgos es “el de transmitir al lector los conocimientos y las experiencias vividas en los largos años dedicados a las relaciones durante las décadas de los años ochenta y noventa; periodo que sin lugar a dudas ha sido uno de los más significativos en la historia de nuestras relaciones exteriores y de nuestros vínculos bilaterales” (pp. 15 y 16). A juicio del autor, en México existe un preocupante vacío de información ya que, si bien “se cuenta con un valioso acervo bibliográfico, [éste] no corresponde a la importancia de nuestros vínculos” con Estados Unidos.

Aunque Astié-Burgos no especifica a qué tipo de lector está dirigida la presente obra, se da la bienvenida al hecho de que esté incluida en una colección de divulgación debido al hecho de que para un público no especializado, *El águila bicéfala* ciertamente viene a llenar un vacío de información bien escrita, sistematizada y documentada sobre las distintas fases de la relación bilateral a lo largo de 200 años. Sin embargo, si el libro de Astié-Burgos está dirigido a un público especializado, no queda claro cuál sería ese vacío de información al cual el autor se refiere ya que la obra misma se beneficia ampliamente de anteriores trabajos que sobre la materia fueron elaborados con base en fuentes primarias por autores mexicanos. Estos trabajos fueron dirigidos, tal vez, a un público más selecto; entre ellos pueden citarse las investigaciones de: Daniel Cosío Villegas, Carlos Bosch García, Josefina Vázquez, Lorenzo Meyer, Luis G. Zorrilla, Olga Pellicer, Mario Ojeda, Enrique Krauze y Blanca Torres, entre otros. De hecho, el libro de Astié-Burgos no hubiera sido posible de no existir los estudios, en muchos casos pioneros, elaborados por los autores anteriormente mencionados.

En relación con la primera interrogante, cuya respuesta está íntimamente relacionada con el título del libro, el embajador Astié-Burgos plantea, por un lado, que diversos factores — como la economía, la historia, la población y la frontera — han conformado lo que denomina “un cuerpo físico compartido y único”. Sin embargo, por el otro lado, la política “ha marcado un distanciamiento en cuanto

a objetivos, metas, percepciones e intereses nacionales". Esto lo conduce a plantear el paralelismo con un águila bicéfala.

A través de una impecable primera parte, el autor realiza un impresionante, ameno y certero recuento histórico de las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos, desde el nacimiento de nuestro país como Estado independiente. Esta parte sirve como telón de fondo para, en una segunda, continuar con el análisis de los factores que unen a ambos países en donde la economía desempeña un papel preponderante.

El embajador Astié asume el reto y responde negativamente a la pregunta señalando lo siguiente: "a pesar del grado de interdependencia existente y de la tendencia mundial hacia la formación de bloques regionales, México y Estados Unidos son y deberán ser dos países diferentes, unidos por propósitos de cooperación económica, pero manteniendo su respectiva identidad, personalidad y cultura, así como su propia visión del mundo y de su destino".

Por otra parte, son dos las lecciones que los mexicanos podemos sacar, a juicio del autor, de la historia de las relaciones con Estados Unidos. La primera, es que dicha historia se ha repetido de manera constante y que a los periodos de conflicto con ese país han seguido épocas de cooperación. En la presidencia de Juárez, "¿quién hubiera imaginado que años más tarde, durante el porfiriato, se llegaría a establecer una estrecha relación entre México y Estados Unidos?" La segunda es que se deben aprovechar las oportunidades de cooperación y tratar de sacar las mayores ventajas posibles de la negociación con nuestro vecino del norte en beneficio de los intereses nacionales. México, de acuerdo con Walter Astié, así lo entendió cuando inició negociaciones destinadas a la firma de un tratado de libre comercio.

A la tercera pregunta, el embajador Astié no responde con un sí o un no definitivo. A través de un método comparativo, el autor nos presenta a los actores que tradicionalmente intervienen en ambos lados de la frontera en la formulación de las políticas diseñadas, tanto en Washington como en México, que afectan a la contraparte: los poderes Ejecutivo y Legislativo, así como a la iniciativa privada, los medios, los expertos, los cabilderos y las organizaciones no gubernamentales.

En el caso concreto de la formulación de la política mexicana de Estados Unidos, Astié señala que en "el manejo de las relaciones con México también se presentan serias complicaciones, puesto que en el caso de los 'países prioritarios' intervienen un gran número de agencias gubernamentales, mismas que no siempre actúan de manera coordinada". Esta frase resulta confusa ya que insinúa que el caso de México ha sido permanentemente prioritario para Estados Unidos. Esta afirmación no es del todo cierta y el autor, en páginas posteriores, así lo indica (p. 382). Y es precisamente debido a este carácter no prioritario que se pueden entender la multiplicidad de actores que intervienen cotidianamente en la formu-

lación de la política mexicana de Washington. Como lo indicara Graham Allison en la *Esencia de las decisiones* en los años sesenta, cuando un asunto es prioritario para Estados Unidos como, por ejemplo, el caso de la política hacia la ex Unión Soviética, las decisiones tienden a ser tomadas a los más altos niveles del gobierno, generalmente el presidente y sus más cercanos asesores, y la posibilidad de influencia de otros actores se reduce notablemente, disminuyendo así las posibilidades de conflicto interburocrático.

Durante las administraciones de los presidentes Carlos Salinas y George Bush, ambos se mostraron dispuestos a mantener vigente el “espíritu de Houston” durante todo su mandato, razón por la cual sostuvieron una comunicación constante. Así, cuando un asunto de la relación bilateral quedaba estancado en alguna instancia burocrática, la intervención presidencial lo desbloqueaba. Se trató, a diferencia de lo que sucede tradicionalmente, de la existencia de una voluntad política de muy alto nivel de llevar el tratamiento de los asuntos bilaterales a la instancia más importante de decisiones: la presidencia. Lo anterior refuerza nuestro argumento en el sentido de que mientras más arriba se tome la decisión habrá menos posibilidad de conflicto y confusión burocráticos y viceversa.

De acuerdo con Astié, después de la firma del TLC hay un regreso a la “normalidad”; es decir, que “cada uno de los temas que conformaban [la] agenda adquiriría nuevamente su justa dimensión y su propia problemática” y no estarían, como durante la negociación del Tratado, vinculados a este proceso. En nuestra opinión, este regreso a la “normalidad” supone el fin de esa “luna de miel” en las relaciones México-Estados Unidos bajo los gobiernos de George Bush y Carlos Salinas y, por consiguiente, el regreso a la dinámica de “conflicto-cooperación” que ha caracterizado a la relación bilateral a lo largo de la historia.

En relación con la última interrogante, la respuesta del embajador Astié-Burgos sería negativa, en parte por lo que se señala como objetivo principal de la obra, pero también debido a que menciona que hay pocos expertos sobre Estados Unidos en México, a diferencia de lo que sucede en ese país con respecto a los “mexicanólogos”.

En este caso, si bien coincido con el autor sobre la insuficiencia de especialistas en asuntos estadounidenses en México, es necesario tener en cuenta un fenómeno que se ha registrado durante los años ochenta y noventa. Un *boom* silencioso que ha consistido en la incorporación, fundamentalmente a distintas dependencias gubernamentales, aunque también a la academia y al sector privado, de un gran número de profesionistas que han cursado estudios de posgrado en Estados Unidos. Aunque la gran mayoría no ha estudiado ciencia política, sí se han aproximado al estudio de ese país desde diversas aristas como la ciencia, la economía, la historia, la educación y la cultura, entre otras. Esto los convierte en profesionistas con mayores elementos para tratar, desde sus diversos campos, con

el tema de Estados Unidos. No me parece arriesgado afirmar que la Cancillería mexicana actualmente cuenta con un número no despreciable de estos especialistas en distintos niveles.

Rosalva Ruiz Paniagua

Edit Antal, *Crónica de una desintegración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 289 pp.

El 19 de agosto de 1991, la parte del mundo conocida como occidental se despertó con la enorme noticia de que en la Unión Soviética se había ejecutado un golpe de Estado en contra del presidente Mijail Gorbachov.

En medio de la confusión pudo saberse que un autonombrado “Comité de Estado de Emergencia”, encabezado por el vicepresidente Gennadi Yanayev, asumía las funciones de dirección del Estado soviético, en razón de una supuesta enfermedad de Gorbachov y para salvar la profunda crisis que atravesaba la Unión Soviética.

El golpe finalmente fracasó pero con él se aceleró el proceso de descomposición que venía sufriendo desde tiempo atrás la segunda potencia mundial y que se había hecho evidente sobre todo a raíz de la puesta en marcha de la política de la *perestroika* y el *glasnot*, pensada e impulsada por un grupo de reformadores encabezado por el propio presidente Gorbachov.

En cuestión de unas cuantas semanas la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas agotaba sus posibilidades de existencia. El 8 de diciembre de aquel mismo año, tres de las más importantes repúblicas integrantes de la Unión — Rusia, Ucrania y Bielorrusia — firmaban el Acuerdo de Minsk, al que más tarde se adhirieron las otras repúblicas, excepto las Bálticas, para dar lugar a la Comunidad de Estados Independientes y para que la URSS dejara de existir como agente del derecho internacional. Con ello, desaparecía un protagonista principalísimo de la política, la economía y la sociedad internacionales durante casi todo el siglo XX.

Era, en síntesis, el fin de una época: “...históricamente es el derrumbe de un imperio; políticamente es el fin del orden mundial bipolar; ideológicamente es el ocaso del sistema social comunista y, por último, para las masas soviéticas es la desaparición de una utopía”.

Con estas últimas palabras, Edit Antal inicia su ensayo titulado *Crónica de una desintegración*, que va más allá de ser una sencilla crónica y en el cual da cuenta pormenorizada del proceso — causas y consecuencias incluidas — que llevó a la desaparición de un Estado que amasó gran poder en una escala planetaria,